

refiere quizás al solar que he indicado, y circunscribe la falda del monte Areitio en la anteiglesia de Mallavia?

La circunstancia de ser hijo de Durango el insigne apologista, y conocido sin duda de las caserías mencionadas, me inclinan á creer se refiera tal vez á las mismas, con algun fundamento.

Mucho celebraria conocer opinion tan respetable y autorizada como la suya, y le suplico dispense mi atrevimiento, en gracia del alto concepto que merece á su att.^o s. s. y paisano

Q. B. S. M.

Alfonso de Areitio y Larrinaga.

PREGUNTA 24.—De una carta dirigida á un amigo nuestro desde Ermua tomamos los párrafos siguientes:

«Uno de los puntos oscuros con que se tropieza al pensar sobre el bascuence es, cómo han podido confundirse en plural el paciente y el agente. Por ejemplo: *Ikusi ditut zure anayak*.—*Zure anayak jan dute*; confundiéndonse además estas dos formas con el agente singular; por ejemplo: *Zure anayak jan du*.

Y no se diga que el agente plural es *anayek* pues el fundamento que para ello hay es muy leve, y ha hecho muy bien el Sr. de Campion en no aferrarse en que así sea.

Todo el trato familiar en guipuzcoano es hasta ahora un punto oscurísimo, y quien sobre él consulte á Lardizabal no se libra de un terrible mal de cabeza.

¿Cuál es el oficio que hacen las *nn* subrayadas¹ en estas formas:

Nik jan nezan,
guk jan genezan,
zuk jan zenezan,
zuek jan zenezaten,
ark jan zezan,
aek jan zezaten?

Se me dirá que principalmente distinguir las segundas personas de las terceras. Pero ¿qué necesidad había de ello si á las terceras no se les hubiese dado esa *s* ó *c*, ó no sabemos lo que ha de ser, según la moderna ortografía bascongada?

Estos y otros muchos son aún los puntos oscuros que quedan sobre el bascuence.»

EXEQUIEL ECHEBARRIA.

(1) Con permiso de la Academia ó sin él una *r*.